

**FORMACIÓN DE INVESTIGADORES/AS EN EDUCACIÓN:
ESCENARIOS Y PERSPECTIVAS DECOLONIALES**

Osbaldo Turpo Gebera, Luis Humberto Bejar y Fredy Quispe Chambi

DOI: 10.54871/1lce21ab

Introducción

El tema que aquí será tratado nos sumerge en un terreno que, desde la investigación en el ámbito educativo, debe movilizar a las todas las personas insertas en una sociedad que aspira a ser decolonial, pues esta perspectiva aglutina múltiples reivindicaciones como la ecología, la interculturalidad, las relaciones equitativas de género, la justicia social, entre otras.

Para abordar estas dimensiones en los escenarios de educación, nos proponemos, primeramente, reflexionar sobre aspectos que analizan la imposición monocultural en el hacer formativo. Pasaremos luego a desarrollar algunas consideraciones respecto de la recuperación epistemológica. Por último, lanzaremos algunos desafíos para construir una educación liberadora y dignificante.

En términos éticos, nos adentraremos al debate con mirada sociocrítica, en confrontación con el mercantilismo educativo y en la búsqueda de claves que nos permitan una transitividad hacia la formación encarnada en los procesos histórico-políticos de nuestros pueblos.

La formación investigativa nos sumerge en la vida de muchos/as emergentes y no desde pocos/as emergidos/as

Escenario asimétrico investigativo

La dominación de un pueblo sobre otro no representa un hecho aislado en el mundo. Por el contrario, son situaciones extendidas por todo el planeta. En general, se expresan desde el sometimiento económico, pero van más allá, y trastocan otras dimensiones, que configuran las médulas idiosincráticas de las naciones.

Nadie puede negar las influencias que América Latina y el Caribe han vivido desde su constitución colonial. El europeísmo sometió culturalmente a nuestros pueblos e imprimió sus propias costumbres, a la vez que volvió invisible lo propio y originario de los pueblos ancestrales. Así pues, emergió una nueva intersubjetividad mundial:

La incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la articulación de todas las formas de control del trabajo en torno del capital, para establecer el capitalismo mundial (Quijano, 2000, p. 126).

Tampoco se puede negar que, actualmente, la cultura anglosajona del Norte Global se impone de una manera desgarradora, avasallante sobre las posibles divergencias, que no dejan de ser un grito en un gran desierto transculturalizado, y que intentan luchar ante la invasión cultural.

Es así que asistimos a una asimetría cultural que va multiplicándose. Segato (2018), al abordar la dinámica de la raza y el género, señala que estas categorías “son creaciones históricas para la dominación, funcionales para la extracción de valor no reconocido” (p. 59). Una cultura que se muestra única y superior a otras desde todos los planos, constituye su fuerza sobre el supuestamente débil, a la vez que encuentra en las *culturas inferiores*, cómplices fieles mimetizados/as con ella. Grosfoguel (2018), desde la geopolítica del conocimiento, expone que “es importante recordar que el éxito del orden social capitalista ha sido que los que están abajo piensen epistémicamente como los de arriba” (p. 34). El mundo material y el mundo simbólico, presentes desde la dimensión política, económica y social, se reducen a un lenguaje, un pensamiento y una acción. Toda la estructura responde a esta ideología monocultural.

Por supuesto que estas situaciones son observables también en el mundo académico. Recordemos que el modelo mercantilista cooptó las culturas sistemáticamente. De Sousa Santos (2021) enfatiza que esta “nueva racionalidad científica, al ser un modelo global, también es un modelo totalitario, en la medida en que niega la racionalidad a todas las formas de conocimiento que no se rigen por sus propios principios epistemológicos y reglas metodológicas” (p. 31). El ámbito cultural-educativo se vio directamente afectado por esta nueva racionalidad, constituyéndose, además, en el lugar privilegiado para su extensión.

En el mundo universitario, las perspectivas reflexivo-críticas fueron opacadas por la imposición cosificadora, mecánica y determinista de comprender la vida y los acontecimientos. Pasamos de las posturas filosóficas occidentales a los modelos norteamericanos

positivistas, sin lugar para recrear los aportes filosóficos propios. Cobró más importancia la competitividad educativa que la pregunta del *para qué sirve* una profesión o *a qué realidad* quiere responder. Se pasó del intento de entender a la reflexión como sistematización de ideas, confrontadas con la realidad desde otras metodologías, como plantea el método dialéctico planteado por Hegel (1997), a enfoques conductistas fieles a la lógica de la repetición, la acumulación de información, la reducción a *slogans* y a la ruptura de toda organización que piense diferente.

La competitividad, nutrida de modelos empresariales, pobló el campo de la formación, y los saberes fueron transformados en herramientas de competencia. Esta contienda constante, según Del Rey y Sanchez-Parga (2011), forma parte de “otra de las nuevas ideologías, que colonizan los sistemas educativos actuales: un proceso neoliberal tendiente a colocar al estudiante al servicio de las necesidades de la economía y del mercado, y no la educación al servicio del estudiante” (p. 235). La investigación pasó a ser eje de las disputas en y entre las universidades. Una guerra sin cuarteles en la que el *ranking* se convirtió en una meta a alcanzar. Importa más la forma que el contenido. Los escritos no se distraen con asuntos sociales, sino que centran su atención hacia las estadísticas para la obtención de resultados, que no aportan mucho, solo tautologías *ego-investigativas*.¹

Hablar de epistemología desde su significado profundo, es decir, el sustrato conformado por principios humanizantes y no por postulados mercantilistas, representa en realidad, un peligro para el sistema impuesto. La formación de investigadores/as va por un camino sin salida. Está ausente la visión comprometida con la realidad, con la dignidad, la igualdad de oportunidades, el respeto a los derechos humanos, la democracia participativa, las culturas inclusivas.

La imposición colonizadora, investigativa y eurocéntrica está surcada por la transculturación, por la invasión permanente a todo sistema territorial, a todo dinamismo de identidad de los pueblos y sus saberes, que deja “herencias androcéntricas, etnocéntricas y heteronormativas en la producción del conocimiento científico social”

[1] La expresión *ego-investigación* hace referencia a las investigaciones que se consideran válidas en cuanto cumplen la metodología científica, sin un verdadero aporte reflexivo o crítico sobre el tema que aborda.

(Ruiz Trejo, 2020, p. 104). Las matrices coloniales del poder afectan todas las esferas de la colonialidad del vivir y del saber (Mignolo, 2019). Los/as investigadores/as tienen una fascinación por estudiar a los pueblos andinos, amazónicos o caribeños, situándose por encima de ellos, desde un posicionamiento académico-cultural. Retomar procesos decolonizadores en una América Latina y Caribeña tan fraccionada y con tantas imposiciones se vuelve un desafío.

El positivismo dentro de la investigación, como modelo verificable, sin sustento filosófico ni ético, se presenta solapado. Esto genera aceptación asimbólica y acrítica. Se constituye en extractivismo investigativo donde los resultados, salidos de cuadros estadísticos, son acumulación de información, que sirven de materia prima al mercado. Esta información regresa al pueblo decodificadas y aptas para su consumo. Es por esta razón que las investigaciones son aprovechadas como medios para el mercantilismo y la preservación del *statu quo*.

A partir de esta caracterización queda preguntarse ¿Cómo romper con el *establishment* impuesto en los ambientes universitarios? La imposición neocolonial investigativa es un hecho y romper con ella llevará a la confrontación directa con los grupos del poder mercantilista que, desde la academia, imponen estas reglas. El norte global como entidad académica legítima, opaca a las identidades diversas. Es desde nuestras propias universidades, desde donde deben cuestionarse los estilos que se reproducen.

Desde la perspectiva de las epistemologías abismales del Norte Global, vigilar las fronteras de los saberes relevantes es mucho más decisivo que argumentar sobre las diferencias internas. Como consecuencia, se ha realizado un epistemicidio masivo en los últimos cinco siglos, por el que una inmensa riqueza de experiencias cognitivas ha sido perdida (De Sousa Santos, 2009, p. 191).

Tuhiwai Smith (2016), al analizar la investigación a través de la mirada imperial, expresa que “en este esquema, el único reto para comprender el mundo social se reduce, pues, a desarrollar definiciones operacionales confiables y válidas de los fenómenos” (p. 71). La ideología del poder blindó las ciencias sociales, cooptadas por modelos desintegradores. Por esta razón, la formación se encuentra bajo este dominio, que se refleja en los muchos trabajos investigativos

redundantes, que dan vueltas sobre sus datos cuantitativos, donde reducen a las personas a un número y anulan la identidad e integralidad del ser humano.

La imposición de la despolitización investigativa arribó a la *desepistemologización*.² Algunos/as dirían que, aunque exista este modelo, se construye epistemología, pero cabe preguntarse, ¿cómo se puede decir que existe epistemología sin el corazón filosófico, sin preguntarnos por las situaciones que vive la gente, sin la interacción intersubjetiva como búsqueda de acciones liberadoras de esclavitudes reiterativas? ¿Se puede hablar de epistemología sin utopías ciudadanas, sin trasfondo sociológico, sin rostros concretos, sin sueños por una Patria Grande, sin luchas por la dignidad, sin aprecio a lo simbólico?

Estas preguntas se transforman en respuestas que permiten afirmar que la *desepistemología* es un hecho en la formación. Será una tarea saltar el muro academicista y plantearnos no convertir a los/as investigadores/as en legiones fanáticas afines al neoliberalismo. La formación de académicos/as debe dar un salto sociocrítico para arribar a lo más sustancial de la epistemología. No podemos quedarnos en el aburguesamiento colonizador.

El hacer justicia al Sur Global

Por todo lo dicho hasta aquí, creemos que debe primar la búsqueda por la justicia desde el Sur Global. Hacer justicia es un acto de reivindicación, de encontrar respuestas a los reclamos. Se pretende lograr que el conocimiento se encuentre no solo en sintonía con la realidad, sino que parta de ella. Recrear la epistemología en el Sur Global desde las propias vivencias del pueblo, especialmente de los/as marginados. El barniz positivista excluye e invisibiliza las situaciones periféricas. Debemos, por lo tanto, visibilizarlas con el afán de construir paradigmas que, sumándose a corrientes decolonizadoras, aporten a ellas.

El escenario planteado deja de manifiesto que América Latina y el Caribe se encuentran en una situación que requiere de una ruptura de planteamiento para retomar un ascenso hacia la epistemología. Se plantea el ascenso como punto de quiebre, que no solo busca

[2] Este término refiere a la anulación del sustrato filosófico de las ciencias particulares, donde se genera un sentido técnico, propio de las perspectivas biológicas, mecánicas y deterministas, a la vez que se construye una lectura acrítica sobre la finalidad de la ciencia.

resistir ante la racionalidad hegemónica, sino que además persigue la reivindicación de saberes que se tejen desde las memorias, reflexiones y utopías colectivas.

Consideraciones respecto de la recuperación epistemológica

Formación investigativa, ascensos epistemológicos

A partir de lo dicho hasta aquí, creemos necesario dar un paso más para no quedarnos con la sola descripción socioanalítica del descenso epistemológico. Para ello, debemos atrevernos a una reflexión que retome un *ascenso epistemológico*,³ que ayude a la profundización teórica y solidifique la construcción del pensamiento y la búsqueda de sustentos que permitan planear criterios prácticos ulteriores, en vista de enriquecer la formación para investigadores.

La palabra ascenso puede estar asociada, en la actualidad, a la búsqueda de obtener un mejor lugar o posición en cualquier ámbito de trabajo. El ascenso va en sintonía con el éxito, la competitividad y la meritocracia, desde una entidad comercial en la que entran en juego la oferta y demanda. Es este el juego al que se redujo la epistemología y la producción intelectual rebajada a lo netamente mercantil.

Es nuestra intención retomar el ascenso en el sentido ontológico-epistemológico, en la que se conjugan sustratos filosóficos, antropológicos, políticos, es decir, en todo lo que hace a la realidad y sus circunstancias que afectan directamente al ser humano. Ascender será para nosotros la búsqueda a lo esencial de la epistemología, a salir del plano meramente intuitivo para pasar a la dimensión del conocimiento encarnado tanto desde lo material como lo simbólico. Veamos algunos de ellos.

Ascenso epistemológico a la realidad

El conocimiento científico, su metodología, su insistencia en las validaciones y verificaciones, son parte sustancial del hacer epistemológico, aunque en esta reflexión consideramos qué es lo básico o primario, ya que el ascenso implicaría no solo ver la realidad, sino ser parte de ella, situarse como protagonista.

[3] El ascenso epistemológico toma el sentido del emerger, salir a la superficie, de los saberes que han sido excluidos a la periferia.

Hacer investigación conlleva sumergirse en la realidad y dejarse interpelar por las vivencias de las personas. Por lo que la investigación no verá a los/as otros/as como extraños/as a la investigación sino como parte de ella. Ya no serán objetos a investigar sino sujetos actuantes en los procesos de investigación.

Cuando hablamos de la realidad, también, nos referimos a las situaciones políticas, económicas, sociales, culturales, ya que, si las dejamos fuera, entonces la investigación carece de la fuerza dinamizadora epistemológica, “no puede existir una práctica educativa neutra, no comprometida, apolítica” (Freire, 1997, pp. 41-42). Conocer implica adentrarse a la realidad de lo que viven las personas en su cotidianidad.

La ascensión no es ponerse por arriba de, sino ponernos con, caminar con, pensar con, buscar o plantear soluciones con y comprometerse con la transformación de la sociedad de manera conjunta. Así, un producto investigativo tendrá entre aspectos centrales la identidad, creatividad y solidaridad con el pueblo.

La mirada socioanalítica es transversal al momento de hacer investigación, ya que para ello se requiere de la agilidad de buscar las causas o por lo menos despertar un análisis hermenéutico de ellas. No solo es una descripción, sino una profundización epistémica para la construcción de conocimientos liberadores que nos permitan atrevernos a plantear criterios de praxis transformadoras.

La realidad debe movilizar a los/as investigadores/as, conjuntamente con los sujetos protagonistas del análisis investigativo. Movilización que conlleva una acción colectiva para generar la reconstrucción del tejido social, que desde la intersubjetividad genera espacios de acciones comunitarias y de resistencia activa ante tantas injusticias.

Ascenso epistemológico a la ciudadanía

El escenario planteado en la primera parte del desarrollo marca una tendencia respecto a las investigaciones, pues suelen tener en cuenta algunos fenómenos sociales, pero hacen caso omiso a quienes las viven. Esto implica situarse *por arriba de*, una superposición del poder hegemónico investigativo, casi como un absolutismo donde el/la investigador/a es el/la monarca y los/as demás son sus súbditos/as.

La formación en América Latina y el Caribe viven este desarraigo investigativo al seguir lineamientos positivistas, todo con la intención de anular cualquier atisbo de los intereses del pueblo por el peligro

que puede representar a los intereses de unos/as cuantos/as. El ascenso investigativo tendrá que ver, en esta dimensión, con recobrar a la ciudadanía inserta en su territorialidad “para el desarrollo de subjetividades políticas comprometidas” (Oliart, 2020, p. 14).

En consecuencia, la epistemología cobra significación al adentrarse en la dinámica ciudadana, en los intereses individuales dentro de los colectivos, en las búsquedas de sus derechos y obligaciones, en sus instituciones. No se puede investigar sin la *polis*, sin el / la ciudadano/a, sin sus procesos cotidianos. Ya dijimos que las investigaciones se han tornado reductoras de conciencias, nosotros aquí, le queremos devolver su ontología política.

La despolitización y la desideologización, caras de la misma moneda neoliberal, tienen una presencia arraigada en el mundo académico, por lo que recuperar la política y su ideología popular, democrática y participativa, constituye uno de los retos en el campo epistemológico. Muchos/as creen que la opinión sobre la realidad, sus gobernantes, posturas económicas, no entran al campo académico, quedándose, por cierto, en el puritanismo academicista. Investigar y aprender a investigar, será un acto epistemológico de salir del muro universitario para comprometerse con la ciudadanía.

Ascensión epistemológica a los/as marginados/as

Las desigualdades sociales se presentan dadas por parámetros múltiples, como los atravesamientos de género, de raza y económicos. ¿Se puede hacer caso omiso a una situación desgarradora en las investigaciones y pasar por alto las situaciones que generan esta indiferencia social? El ascenso epistemológico implica salir al encuentro de los/as más pobres, encontrarnos con ellos/as sin miedo a sentirnos interpelados/as, constituye una búsqueda de toma de posiciones, opciones y visibilizar la realidad de injusticia en la que está sumergida gran parte de la población, pues “nuestras formas de racionalidad emergen de la periferia del mundo” (De Sousa Santos, 2006, p. 22).

El ascenso epistemológico a los/as marginados/as representa una fuente de riqueza investigativa, y será criterio de discernimiento en el campo formativo, ya que sostendrá a la epistemología del coraje, del compromiso transformador y de la superación de investigaciones alienantes. Nos tenemos que atrever a romper con las investigaciones que aletargan para salir al encuentro del pueblo y arrojárselas con la esperanza de una revolución transformadora y utópica.

Este ascenso se presenta como sustancial ya que toda generación de conocimiento es una nueva alternativa de recrear la investigación. Construir conocimiento desde el Sur Global necesita de una hermenéutica liberadora, que genere sus propias producciones, indexaciones, pero con rostro humanizante. Ante tantos años de colonización y frente al neocolonialismo opresor, precisamos urgente plantearnos este ascenso epistemológico desestructurante que cuestione toda forma de desigualdad.

Ascenso epistemológico inter-intra-culturas

En la actualidad las investigaciones se encuentran cooptadas por metodologías de corte homogeneizante o tendientes al monoculturalismo. Para romper con esta imposición, se debe comenzar a realizar un ascenso a las culturas, tanto del Perú como las del Sur Global. Culturas que se circunscriben en miles de zonas en las que se conjugan las andinas, selváticas y afroamericanas.

El ascenso epistemológico debe estar atravesado por la inter-intra-culturalidad, que procura el encuentro simétrico entre culturas y que enriquece las propias. Este debe estar acompañado de inclusión en todas las dimensiones y de igualdad de oportunidades con políticas públicas, que tengan en cuenta sus circunstancias particulares.

Necesitamos que emerja una epistemología que valore la territorialidad, la idiosincrasia de cada cultura, que respete su territorialidad, sus símbolos, religión, y organización comunitaria. Por lo que toda investigación está invitada a valorar y mostrar con sumo respeto la diversidad existente. Una investigación que muestre opciones por las diferencias, la igualdad de oportunidades, la visibilización de las pobreza, será una investigación que busca saberes epistemológicos con espíritu transformador.

En los ámbitos académicos, cargados de fraccionamientos del conocimiento, se debería tomar como desafío la formación abierta, transparente, que recree el saber desde las culturas y supere las fronteras *ego-existencialistas*⁴ y academicistas para adentrarse en la dinámica histórica, social y crítica.

[4] El egoexistencialismo se entiende como una perspectiva existencialista centrada en la individualidad del ser humano. Las tendencias al individualismo están sostenidas por ideas referidas a la autorrealización, la búsqueda del éxito o la competitividad, que no hacen más que aislar el conocimiento de la realidad y de su compromiso con ella.

Ascenso epistemológico intolerante, confrontativo e inconformista

El acto de conocer comporta, para nosotros, el acto de involucramiento en la realidad, en las culturas, en la construcción de ciudadanía. Incluye también la búsqueda por causas comunes como gestas reivindicadoras por mayor dignidad, justicia y cuidado de los bienes colectivos. En este sentido, compartimos esta crítica contundente frente a la acriticidad⁵ investigativa de la Escuela de Frankfurt:

Situada desde el realismo crítico de un locus latinoamericano, la Política de la Liberación reacciona contra el pragmatismo acrítico y las tecnologías del poder de la política liberal, fetichizada y necrófila que ha subordinado sus intereses a los del campo de la economía capitalista en beneficio de una élite de la población mundial y en perjuicio de las grandes mayorías, víctimas esquilmas por los Estados-Nación del liberalismo moderno colonial o metropolitano (García, 2021, p. 181).

El conocimiento no solo es un camino a transitar sino una opción de procesos que realizamos junto con otros/as. En una investigación cosificadora, solo se analizan objetos a partir de estadísticas y se extraen resultados replicables a otros contextos. Podemos decir que es un estudio de tipo tolerante, pues todas las partes aportan algo, dialógica, porque *esta* conduce al entendimiento y conformista, ya que se llegó a cumplir el objetivo propuesto sin más. En contraposición a esta, la investigación sociocrítica es exigente, porque pone de manifiesto las injusticias, confrontativa, ya que su esencia es la argumentación de posiciones a través del debate, y es inconformista, porque nunca llega a resultados dogmáticos y finitos, sino que es una puerta abierta para la búsqueda permanente de praxis colectivas.

La tarea formativa para investigadores/as es ardua y compleja porque la inserción con las mayorías conlleva a que abran su mente y movilicen los pies para caminar junto a ellos/as (Turpo-Gebera et al., 2020).

El hecho de investigar permite contemplar, y a la vez superar, lo estrictamente formal para atreverse a una reflexión seria,

[5] La acriticidad hace referencia a una actitud pasiva de la ciencia que prescinde de cualquier crítica intrínseca de naturaleza social, cultural, económica e histórica que concurre en los fenómenos o procesos que investiga.

contextualizada, respetuosa de las culturas, de sus signos y símbolos cotidianos. El facilismo investigativo es un trámite administrativo, pero la investigación complejizante es comprometida, politizada, ideologizada, intolerante, confrontativa e insatisfecha.

Ascenso epistemológico constructivista

Recrear la corriente constructivista en la educación supondría una superación de la educación lineal conductista-cognitivista. La corriente constructivista, que tiene en cuenta los sucesos históricos, sus significaciones y las posibles prácticas liberadoras será esencial para un ascenso epistemológico que recobre en sí mismo su ser o identidad.

No es lo mismo, una corriente que se dinamiza desde el contexto y con pilares éticos que generan prácticas libertarias, a modelos estancos que reproducen postulados neoimperialistas. Aquí se delimita la diferencia entre un proyecto constructivista y un modelo monocultural. La formación, como espacio privilegiado, debe cuestionarse sobre la dinámica emergente de la investigación.

La corriente constructivista, cuya fuerza se vive desde la filosofía, está surcada por la epistemología como mística de ascenso permanente al corazón de las personas. En cambio, el modelo neoliberal genera productos investigativos sin ética, sin búsquedas de la verdad y sin filosofía.

Desafíos en torno a la construcción de una educación liberadora y dignificante

Perspectivas decoloniales formativas

Después del recorrido compartido, donde se ha puesto de manifiesto la situación de la investigación y las cuestiones en torno al ascenso epistemológico, pasamos a la tercera parte del desarrollo. Aquí propondremos algunas perspectivas prácticas, a manera de criterios de actuación decolonial, para construir una educación liberadora.

Formación educativa holística glocalizada

Plantear una educación integrada, en la que una dimensión no se presente como separada de otras, es fundamental al momento de comenzar a realizar una investigación en el campo educativo. Lo holístico es integrado porque tiene que ver con enfoques educativos y sustratos antropológicos, filosóficos, sociológicos. Gluyas et al. (2015) explican que

La idea de fondo del holismo, es la de la comprensión de los fenómenos desde la multidimensionalidad, pues la realidad está compuesta de una diversidad de variables que interactúan entre sí, tejiendo una urdimbre compleja que posteriormente, el ser humano a partir de sus esfuerzos cognitivos, procura deshilar a fin de comprenderla (p. 5).

La glocalización⁶ es un factor a tener en cuenta si hablamos del todo, ya que no se puede caer solo en lo territorial o lo global. Ambas dimensiones para una comprensión acabada. Las perspectivas eurocéntricas que se dinamizan desde lógicas coloniales e imperiales buscan homogeneizar la cultura. Esto es un atentado para las identidades culturales locales. Es nuestra intención recuperar el todo armónico en la formación y el sentido de colectividad.

La formación con raigambre a la cultura territorial, integrada a lo global como apertura a otras culturas, la que le da sentido a la currícula formativa, como aporta Mora (2015):

Asumir los problemas locales en diálogo con lo regional, nacional y mundial, fortalecer la lectura de insumos teóricos relacionados con la sociología, la historia, la filosofía, entre otros, atender una adecuada distribución curricular de contenidos con pertinencia, proporcionar la articulación con la investigación (p. 28).

Serán de vital importancia para una investigación educativa con identidad, con rostros concretos y con apertura al mundo, que es de todos/as.

Formación educativa intersubjetiva

Somos seres en relación con otros/as, partimos de una perspectiva social y ecológica, en contraposición al individualismo o exaltación del subjetivismo. No negamos al subjetivismo bajo ninguna circunstancia, más bien, lo afirmamos como la prevalencia en una sociedad signada por el neoliberalismo.

[6] La glocalización articula lo local dentro de lo global y hacia lo global, no como una aspiración hegemónica aislada sino como un diálogo intercultural integrado al planeta.

¡Que diferente sería una educación que desde la investigación contemple y confluya con otras subjetividades! Esta confluencia permitiría un intercambio de subjetividades cristalizadas en ideas, lenguajes, gestos, opciones y acciones, que se tornarían interesantes al restablecer la intersubjetividad, como un espacio de búsquedas conjuntas para una sociedad integrada, inclusiva y democrática.

El bombardeo meritocrático desgastó y fragmentó a la sociedad, entonces nuestra tarea en la formación es la de recrear lo arrebatado, y así recuperarlas individualidades colectivas y la interacción intersubjetiva. Karsz (2014), respecto del individualismo, expresa que

hoy en día domina, no el individuo sino la ideología individualista y su aliado de siempre, el psicologismo [...] dicha ideología construye la creencia en tal primacía [...] en esta eclosión de omnipotencia narcisista, el colectivo carece de peso, no cumple ningún papel explicativo (pp. 87-88).

Es preciso que toda investigación formativa supere ciertos lenguajes, impuestos para la coherencia en la construcción del conocimiento, acto en el que se pone en movimiento, no solo a quien investiga sino a la otredad, ya no tomada como objeto sino como sujeto, como parte del proceso de búsquedas conjuntas para la mejora de nuestra sociedad. Rauber y Fagale (2018) señalan, en sintonía con lo expresado, desde su planteamiento de la descolonización de la subjetividad, que “el sujeto político colectivo no se constituye como tal a partir de que un actor político logre articular a los demás a su alrededor; es el resultado de procesos de inter-articulación de todos los actores políticos y sociales” (p. 46).

La educación es un lugar privilegiado de toma de conciencia, de discernimiento teórico y de acciones futuras. Torres, O’Cadiz y Lindquist Wong (2007), manifiestan: “Paulo Freire adoptó la noción de conscientización en su trabajo, y lanzó un gran reto a la educación autoritaria y bancaria” (p. 216). El ámbito educativo es un arma cultural fundamental y peligrosa. Por esto, los postulados economicistas cooptaron todo ámbito institucional educativo, e impusieron cultura homogeneizante.

Creemos que es hora de dar batalla a la transculturación y esperamos que nuestras investigaciones educativas sean un reservorio intelectual que genere transformaciones sociales imperiosamente urgentes.

Formación educativa con metodología socio-histórico-crítica

Descontextualizar la educación y evidentemente toda investigación como parte de ella, es moneda corriente en nuestros días. El reto constante es hacer que nuestra formación se encarne en los procesos históricos, que desde allí se lean los signos presentes, signos que nos dicen algo de lo que nos sucede como pueblo.

Por ello, el contexto debe ser recuperado desde las raíces, se debe adentrar al *corazón de las masas* y no quedarse con un barniz alienante. Realizar lecturas de la realidad social, de los movimientos migratorios por diversas causas, de las imposibilidades al acceso a estudios universitarios, de las marginaciones hacia las culturas andinas y la pobreza estructural. Esto en conjugación con perspectivas críticas con lo que parece normal, instalado e incuestionable, desde una mirada dialéctica.

Es nuestro deber, desde la formación, desnudar la imposición para adentrarnos a generar metodologías abiertas, que contemplen los momentos del saber crítico y permitan analizar la realidad, discernirla desde la hermenéutica y buscar prácticas liberadoras. Esta actitud ante la vida nos situará en el campo de las transformaciones de toda forma de injusticias no queridas, pero sí impuestas.

Formación educativa politizada

Sin política no puede haber educación y menos investigación educativa. Somos ciudadanos/as, pertenecemos a un territorio, interactuamos en la comunidad, elegimos gobernantes, trabajamos y pagamos impuestos. ¿Por qué se apela a la neutralidad y a la objetividad para anular nuestro ser político/a? ¿Por qué, al aceptar este postulado, dejamos de interesarnos en los/as otros/as cuando realizamos investigación?

Las preguntas que realizamos pretenden revalorar nuestras vidas insertas en la cotidianidad con mirada colectiva. Del otro lado se ubica la despolitización entendida como “los mecanismos tecnocráticos con una racionalidad puramente instrumental” (Mariatti, 2015, p. 111). Es decir, la anulación de la ciudadanía, de la participación en los procesos históricos.

Corresponde explicitar el acto reflexivo y la praxis colectiva. No como elementos añadidos, sino como aspectos transversales en la construcción del pensamiento. Es fundamental en la formación, recobrar la política inherente a nuestro ser, para madurar con

conciencia crítica y compromiso transformador. La formación epistemológica tiende a reafirmar la mirada, la interpretación y la acción hacia la finalidad suprema de la política, que es el bien común. Lander (2000) expone lo puritano del neoliberalismo, en tanto

Es un excepcional extracto, purificado y por ello despojado de tensiones y contradicciones, de tendencias y opciones civilizatorias que tienen una larga historia en la sociedad occidental. Esto le da la capacidad de constituirse en el sentido común de la sociedad moderna (p. 4).

Debemos derribar los mitos contruidos por el poder hegemónico. Derribar los mitos de la formación local sin una mirada global o viceversa. El mito de creer que sin el positivismo no se puede hacer investigación, o el mito de que todo conocimiento debe aspirar al triunfalismo personal. El mito de la descripción lineal en el campo metodológico, sin ahondar en un análisis socioanalítico. El mito que cree que la ideología en la producción científica educativa es ser comunistas, marxistas-leninistas. Debemos desmitificar el poder concentrado del neoliberalismo educativo para avanzar en serio con la educación y el saber investigativo con personalidad e identidad.

Recomendaciones y conclusiones

A lo largo del ensayo pudimos apreciar, en constante conversación con la dialéctica hegeliana, las discusiones entre tesis instaladas y antítesis planteadas, con la evidente síntesis en el apartado sobre perspectivas, que son las recomendaciones para tener en cuenta en la formación de investigadores/as en clara sintonía con la descolonización del conocimiento y las *praxis* investigativas. Quisiéramos, a modo de cierre, reafirmar algunas conclusiones que nos parecen fundamentales.

La asimetría cultural, que se recrea en la homogeneización de la dinámica formativa investigativa en la educación, provocada por la injerencia del Norte Global que, provoca que la formación continúe bajo una nueva colonización monocultural, cosificante, retórica y descontextualizada. Por el contrario, la producción del conocimiento desde el Sur Global, nos llevará a la recuperación de la esencia epistemológica, envuelta por la filosofía y surcada por la Patria Grande.

Para crear nuestros propios saberes desde las culturas y sus idiosincrasias, el ascenso epistemológico, implica sumergirnos a la

realidad, a la identidad ciudadana, al encuentro de los/as más pobres desde la compasión transformadora, a sabernos inconformistas y tercamente combativos ante las injusticias, a hacer de los procesos históricos una construcción permanente sin dogmatismos.

Hacer de la formación un lugar que trascienda el espacio físico y se inserte en la vida del pueblo, ayudará a que sea integrada, intersubjetiva, crítica y tomará clara posturas ideológicas, políticas, que de alguna manera dibujarán el rumbo de compromisos colectivos, justos, humanizantes y libertarios.

Bibliografía

- De Sousa Santos, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/buscar_libro_detalle.php?id_libro=139
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Ciudad de México: CLACSO / Siglo XXI.
- De Sousa Santos, Boaventura (2021). *Descolonizar la universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*. Buenos Aires: CLACSO. https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=2390
- Del Rey, Angélica y Sanchez-Parga, José (2011). Crítica de la educación por competencias. *Universitas. Revista de ciencias sociales y humanas*, 5 (15), 233-246. <https://doi.org/10.17163/uni.n15.2011.09>
- Freire, Paulo (1997). *Política y educación*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- García Corona, Omar (2021). *Una crítica descolonial de la Escuela de Frankfurt*. Buenos Aires: Poliedro.
- Gluyas Fitch, Rosa Isela; Esparza Parga, Rodrigo; Romero Sánchez, María del Carmen y Rubio Barrios, Julio Ernesto (2015). Modelo de educación holística: una propuesta para la formación del ser humano. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15 (3), 1-25. <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v15i3.20654>
- Grosfoguel, Ramón (2018). La compleja relación entre modernidad y capitalismo: una visión descolonial. *Pléyade (Santiago)*, (21), 29-47. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-36962018000100029>
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1997). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Karsz, Saúl (2014). ¿Supremacía del individuo y crisis del colectivo? *Los trabajos y los días*, (4/5), 78-89. <https://revistas.unlp.edu.ar/LosTrabajosYLosDias/article/view/5745/4749>

- Lander, Edgardo (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 4-23). Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Mariatti Acosta, Alejandro Gabriel (2015). *Política social y despolitización. Un estudio de caso en el Ministerio de Desarrollo Social y los Programas de transferencia de renta condicionada*. Montevideo: Biblioteca Plural.
- Mignolo, Walter (2019). Reconstitución epistémica/estética: la aesthesis decolonial una década después. *Calle 14, Revista de Investigación en el Campo del Arte*, 14 (25), 14-32. <https://doi.org/10.14483/21450706.14132>
- Mora Mora, Reynaldo (2015). *Reflexiones educativas y pedagógicas desde la investigación* (Tomo V). Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.
- Oliart, Patricia (2020). Pedagogías de la disidencia y trabajo cultural. En Patricia Oliart (ed.), *Pedagogías de la disidencia en América Latina* (pp. 13-36). Lima: La Siniestra Ensayos.
- Quijano, Anibal (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Edgardo Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 122-151). Buenos Aires: CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>
- Rauber, Isabel y Fagale, Lidia (2018). *Descolonizar la subjetividad. Hacia una nueva razón utópica indo-afro-latinoamericana*. La Habana: Editorial Filosofí@.cu.
- Ruiz Trejo, Marisa (2020). *Descolonizar y despatriarcalizar las Ciencias Sociales, la memoria y la vida en Chiapas, Centroamérica y el Caribe*. Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas.
- Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Torres, Carlos Alberto; O'Cadiz, Maria del Pilar y Lindquist Wong, Pía (2007). *Educación y democracia: Paulo Freire, movimientos sociales y reforma educativa*. Barcelona: Edicions del Crec.
- Tuhiwai Smith, Linda (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y pueblos indígenas*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Turpo-Gebera, Osbaldo; Quispe, Pedro Mango; Paz, Luis Cuadros y Gonzales-Miñán, Milagros (2020). La investigación formativa en la universidad: sentidos asignados por el profesorado de una Facultad de Educación. *Educação e Pesquisa*, 46. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202046215876>